COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Preſidente Diogeniano.
Aurelio General.
Sabino viejo.
Lamparon gracioſo.
Vn Demonio en trage de Corteſano.
Santa Juſta.
Santa Rufina.
Dioſa Venus.
Vn Angel.
Muſica.

✠ JORNADA PRIMERA. ✠

Tocan caxas, y clarines dentro, y ſalen por vna parte Diogeniano Preſidente, con mucho acompañamiento, y vno trayga en vna fuente vna Corona de laurel, y por otra parte Aurelio, con baſton de General, y acompañamiento de Soldados, y ponele Diogeniano la Corona, tambien ſale Lamparon ſoldado gracioſo.

Dio. CLiñe, ò joben valiente, (frẽte,
del ſagrado laurel la heroica
pues à tu invicto aliento,
la Corona Imperial deve ſu aumento,
y el Caudiño Chriſtiano,
tanto eſcarmiẽta el rieſgo de tu mano,
que al miedo del cuchillo (llo.
muere la inmenſidad, muere el Caudi-
Porque tu aliento halla
con la opinion, vencida la batalla,
y antes de tanta gloria,
ſin pelear conſigues la Victoria.

Aur. A tu valor ſe deve
la fortuna mayor, mi braço mueve
ſolo tu invicto aliento,
vna region es poco vencimiento.
Toda la Europa fuera
pequeña hazaña, la peſada Esfera
fuera alguna victoria,
conquiſtar todo el Cielo fuera Gloria,
y à mi amor, y deſvelo (el Cielo.
en tu nombre, aun no es mucho todo

Dio. Uiva, pues Ciudadanos (nos.
Aurelio invicto honor de los Roma-

Todos. Viva, *Dio.* Eſte honor reciba,
viva Aurelio, ſoldados.

Todos. Uiva, viva. *Entra el Demonio.*

Dem. Aunque todo el ſuceſſo
deſta batalla ſe dè eſte progreſſo,
y pudiera por ciencia
contarſela á Sabino de experiencia,
pueſto que ſe ha hallado
en todo, ſin hallarſe mi cuidado
los deſignios pretendo

penetrar, porque solo esto no enriẽdo.
sin que de acciones pueda
discurrir entender, y que suceda,
y para mis intentos.
importame saber los pensamientos,
à noche de esse rio
hizo sepulcro vndoso el centro frio,
Tebandro, destinado.
accidente de todos ignorado,
y yò en su forma tengo
de imbestigar los daños que prevengo.
Lam. De tu invicta persona
á Lamparon vn poco de corona,
pues que lleguo á tus plantas.
aviẽdo hecho en treinta mil gargantas
tan brava pepitoria.
Dio. Tambien á ti se deve la victoria?
Lamparon bien venido.
Lam. Yo solo la corona he merecido,
que aora se me quita.
Dio. Pues como se te deve?
Lam. Buena dita,
dime, Aurelio venciera,
si este contagio en su favor no fuera
todo pobre Christiano
yó le mate, que mano sobre mano
se estuvo Aurelio en tanto
que durò la ruina, y el espanto.
Dio. Como? saber quisiera.
Lam. Pues pregunta, y sabrás desta ma- (nera,
metime en la batalla,
refreguéme con todos.
Au. Necio calla.
Lam. Yo tengo de dezillo,
pegue mi Lamparon hasta alcaudillo
(atrevido, y astuto)
murieron del que es Lãparon cubuto,
aunque no por mis manos,
alamparones treinta mil Christianos.
Dio. Si ellos tu humor tuvieran,
Lamparon, no ayas miedo q̃ murieran.
Lam. Si yo tu flema hallara
no ayas miedo señor que los pegara.
Dem. Muy brava es tu arrogancia.
La. Fue coyuntura aver guerras en Frã- (cia
que entonces cosa es clara,
que pudo aver en Francia quien curara
aunque su Rey no fuera.
Dio. Tu relacion, Laurelio, nos refieras,
y acredite tu labio,
de la gentilidad el desagravio,
pues de aquesta victoria
Roma à tu gran valor deve la gloria.
Au. Estame vn puro atẽto. *Di.* Yo espero.
Dio. Ya te escucha. *Au.* Ya la cuento.
Iba bostezando el Sol,
y hallando la luz entonces
en vez de trono en el dia
funebre lecho en la noche.
Durmiòse en fin en las ondas
cubriendo los Orizontes
de amenazas, y prodigios
de influencias, y temores.
Dexando vn golfo de sangre
todo el estrellado movil,
viva imagen otro dia
de la vega, y de las flores,
pero al valor invencible
de mis fuertes esquadrones
todo presagio le alienta,
toda señal le dispone.
Quando llegaron, apenas,
à la vista mis pendo nes
de Gofredo, esse Christiano,
hasta aqui terror del Orbe,
que aunque hablar del enemigo,
bien en todas ocasiones,
haze mayores las dichas,
y las victorias mayores.
En està tuvo tan poco
que hazer el valor, ni el orden,
que antes de embestir se vence,
que antes de llegar se rompe,
passava la obscuridad,

y la rebuja, ô recoge
la noche, el manto de humo,
que en sus cavernas esconde.
Al esperezarse el Alva,
quando algunos esplendores,
brujuleando la luz,
poco à poco la descogen.
Quando en prevencion del dia
empiezan los ruiseñores
á cantar como en suspiros,
ò à suspirar como en vozes.
Quando el sueño se sacude
de aquel embarazo torpe
del ocio, y con el descanso
pueden mas las ambiciones.
Montantes de sangre, y humo
repetidos; se conocen,
en el Cielo, que amenazan
magicas supersticiones.
Neutralmente se murmuran
en mi campo estos horrores,
tanto, que temi al valor,
achaques de miedo entonces.
Pero acudiendo al remedio
mi aliento, en exortaciones;
con religiosos efectos,
sacro impulso de los Dioses.
Con vna breve oracion,
tanto animè coraçones,
que cada instante que el dia
se tardava para el choque,
pareció vn siglo de tiempo,
tan largo, que mis legiones;
porque huviera luz aprisa,
para executar sus golpes
vn bosque espeso poblado
de alisos, sauces; y robles,
que à sequedades del Iulio,
Abril concediò verdores,
con la recatada luz,
que algunas tiendas esconden,
por muchas partes quisieron
hazer antorchas del bosque.
La noche passò enefeto,
pero tan breve, que el nombre
apenas à mis soldados,
le pude instimar, y el orden.
Mas como es ofensa al Sol
la de el Christianissimo joben,
madrugò para el castigo,
á tanto delito inorme.
Trono erigiò de cristal
de vna montaña en el tope
tan mas allà de la media
region, que los aires corren,
que si puede defenderse
la nieve de los ardores
del quarto elemento pienso,
segun al Cielo se opone,
que es coluna de la Esfera,
fundamento de los Orbes,
promontorio de la Luna,
ô escalera de los Dioses.
Como escriven que le agravan
Magestades superiores,
saliò à registrar sin duda,
sangrientas execuciones.
Amanecer, y embestir,
todo fue vn tiempo, temores,
y alientos, toda vna acion,
vencer, y morir vn golpe.
Militares instrumentos
velicos, los ayres rompen,
yà el metal clarin retumbe,
yà el parche tambor rimbombe.
Miedo, y valor en el campo
Christiano, el nuestro conoce,
pues huyen, como que embisten,
y esperan, como que corren.
Ya no es mucho que se encuentre
el que en el naufragio escoge
leño, tierra, que le escape,
golfo, sangre que le ahogue:
que de confusion se atiende,

que de turbacion se oye,
no ay plata, ó flor que no avise,
valle, ò selva que no informe,
peña, ó monte que no tiemble,
fiera, ó bruto que no imboque,
pena, y gloria que no exclame,
alma, ò vida que no llore,
que aunque el rigor se execute,
â los decretos conforme,
nunca pierde la piedad
quilates en pechos nobles:
fuimos siguiendo el alcance
de los pocos que se acogen,
aun parentesis de vida,
que vna muralla socorre.
En Iliberia se entraron,
y en otra Aldeguela pobre,
que en la orilla del Genil
fabrica humilde componen.
Poco â poco los Christianos,
en memoria, ó en renombre
de esta Ciudad que intentan
despoblar los moradores:
por ser mejor el terreno
para hazer sus invasiones.
Por dos promontorios graves,
en cuyos altos mogotes,
dos fuerças fabricar quieren,
que hallen en sus torreones,
ellos la defensa firme,
nosotros la ofensa inmovil.
Como àzia la media tarde
entre el muro, que se pone
en vano contra mi ofensa,
pues los pocos que recoge
casi sin sangre, ni aliento,
en las vltimas acciones,
como arrastrando las vidas,
se entraron huyendo al monte.
Peguéle fuego, y tambien
à la Ciudad, que en velozes
llamas castigó mi enojo;
porque desde estos rigores,
pierda la arrogancia, el marmol
pierda la ambicion el bronce,
pierda la memoria Iberia,
y pierda Gofredo, el nombre.
Ardegueria el monte arde,
yà es incendio aquella torre,
ya es volcan aquella quinta,
ya es mongibelo aquel bosque,
ya entre la llama, y el humo,
espetaculo visorme,
confusamente se mira,
en duda se reconoce,
que el capitel se desgaja
que el ovelisco se rompe:
ya allí vna estatua se quema,
y aun parese que se corre,
que el ser de marmol no baste
à que el riesgo la perdone,
pero decretos divinos
no ay forma que los derogue,
si ay virtud que los dilate,
ó valor que los mejore,
Todo es llamas, todo es fuego,
parece que corresponde
al otro incendio de ondas
este diluvio de ardores,
essotro monte de nieve,
que distante se le opone,
nueve millas à la parte
del Sur, de las prevenciones
se vale para el combate,
porque las llamas velozes
desta montaña, impelidas
de la sobervia del norte,
tanto bulto de cristales,
quieren bolver en carbones.
Tan de poder, à poder
se embisten los Orizontes,
y parece en cada vno,
que las deidades discordes,
à qui Flegetonte vibra,

pero alli fulmina Iobe:
Iobe en peñascos la nieve,
fuego en rayos Flegetonte.
Pero tan boraz ofende
la llama, tan veloz corre
el viento que todo el ampo
de nieve, en inundaciones
van despeñando al Genil,
porque mi intento se logre;
anegando la Aldeguela,
que pocas vidas recoge:
y los que van reduciendo
àzia su ley, se acomoden
en qualquiera de los tres
baptismos que reconocen
de agua, de fuego, y de sangre:
del de sangre, en mis estoques;
y de el de fuego en las llamas,
à que aplican los fervores
de su afecto los Christianos;
del de agua, en la que recoge
todo el terreno, inundado
de la publia de aquel monte,
para acabar de morir;
pues han hallado de vn golpe
estas mal nacidas gentes
de tan distintas naciones;
estos que juran por Dios
tan divinamente, à vn hombre
que muriò crucificado
entre dos viles ladrones.
Contra si los elementos,
la tierra que los aborte,
el ayre que los ofenda,
el fuego que los sofoque:
y lo que es mas, en la tierra,
el agua que los ahogue.
Y de toda esta ruina,
solo te pido que notes,
que en cambio de treinta mil,
aun no he perdido cien hombres.
Diog. Aurelio, cuelga la espada,
y descanse el braço fuerte,
dale treguas à la muerte,
que està de matar cansada.
Todo tu invicto valor,
contra el Christiano enemigo,
descanse de ser castigo,
dexe ya de ser rigor.
Y conozcan los Christianos
de nuestro devoto zelo,
que ay coraçon para el Cielo,
si para su ofensa manos.
En Sevilla se publiquen
graves fiestas, y oblaciones,
là fe de los coraçones
la trompa, y clarin expliquen.
Uean nuestro sacro zelo,
y nuestra lealtad sencilla,
las criaturas en Sevilla,
y los Dioses en el Cielo.
Y pena de muerte mando,
que con señal de alegria
salgan todos este dia,
esto por vltimo vando.
Sin reservar à ninguno,
enfermo, joben, y anciano,
ò muger, que por mi mano
tendrà el castigo oportuno.
Como si Christiano fuera
el que en casa se quedara,
saque oy alegre la cara
el que à los Dioses venera.
Que estas fiestas determino
continuar por nueve dias,
quizà con estas porfias
podrè prender à Sabino.
Esse perfido Christiano,
legislador, y hechizero,
que imbestiga, loco, y fiero
su intento atrebido, y vano.
Tres talentos darè à quien
me prendiere este tirano,
y dos por qualquier Christiano,

ſu diſcipulo tambien.
Dem. Mucho ha importado ſaber,
lo que à Diogeniano oy,
porque pienſo por aî
mis diſcurſos emprender,
lo que intenta Diogeniano
con cautela determino
aviſar luego à Sabino,
no prendan eſte Chriſtiano,
haſta que la vil ruina
vea que mi cauto zelo,
aunque peſe à todo el Cielo,
conſigue en Juſta, y Rufina;
eſtas dos Chriſtianas ſiento
no mas; pierdanſe eſtas dos,
ſino las libra ſu Dios,
por aumentar mi tormento.
Lam. Con grande inquietud paſſais,
buen Tebrando, que teneis?
Dem. Siento, Lamparon, que eſteis
ſin premio, como lo eſtais.
Lam. Dezid, en què bodegon
aveis comido conmigo?
Dem. Se vueſtro valor amigo,
y ſiento eſta ſin razon.
Lam. Luego vienes deſta empreſſa?
Dem. Contigo. *Lam.* Burla eſtremada.
Dem. Y he ſido tu camarada.
Lam. Bueno. *Dem.* De cama y meſa?
Lam. Eſtas loco? *Dem.* Si te digo
tus hazañas, lo creeras?
Lam. Apartate vn poco mas,
y dilas. *Dem.* Pues oye amigo:
quando amaneciò embiſtiò
el campo. *Lam.* Y yo no embeſti?
Dem. Con la bota amigo ſi,
mas con el Chriſtiano no.
Lam. Por Baco, eſſas ſon tramoyas;
y que hize para enmienda?
Dem. Te entraſte luego en la tienda,
y recogiſte las joyas.
Lam. Fuego: pero eſſos intentos?
Dem. Fueron peſcarlas tu mano,
por ſi venciera el Chriſtiano.
Lam. Malo; haſta los penſamientos
ſabe, y los deſeos malos;
luego à vn Chriſtiano gallina,
que hizo la mortecina,
no llegue? *Dem.* Y te moliò á palos?
Lam. El no ſe apartò de mi?
Dem. Siempre te he ſeguido.
Lam. No te he viſto en la guerra yo.
Dem. Es verdad. *Lam.* Eres zahorì?
Dem. Dexa eſſo para otro dia;
y dime ſi la oblacion
ſigue Aurelio, en devocion
que à Venus hazer ſolia.
Lam. Con grande obediencia vemos
en Aurelio eſſe cuidado.
Dem Tambien eſto me ha importado.
Lam Oyes. *Dem.* Deſpues nos veremos.
Vanſe, y ſuena dentro muſica, y fieſta.
Aur. Ya poſtrada la Ciudad
hazen mil fieſtas glorioſas.
Dent. Vivan los Dioſes, y Dioſas
de la gran Gentilidad;
viva el Imperio Romano.
Dio. Vamos, Aurelio à los Templos.
Dent. vivan los ſacros exemplos
del culto mas ſoberano.
Aur. Al Templo de Venus oy
el ſacrificio ofrezcamos.
Dio. Al Templo de Venus vamos.
Aur. Con quanta obediencia voy.

Vanſe con ruido de clarines, y fieſta, ſalen Sabino, Iuſta, y Rufina.

Sab. Como, Señor, en tanta omnipotencia
à tanta perdicion, tanta clemencia?
Iuſt. Como, Señor, à tanto deſconcierto
tan remiſo el caſtigo, ò tan incierto?
Ru. Como, Señor, à ofenſa tan inmenſa,
tan recatado el cargo de la ofenſa?

Sab.

Sab. No es à vos el delito?
Iust. El desato no es à vos?
Ruf. No es contra vos lo ingrato?
Sab. A que esperais, Señor?
Iust. Què es el intento?
Ru. Como oprimis vuestro divino aliento?
Sab. No sois dueño infalible,
de todo lo impossible,
de Cielos, y elementos,
de los incomprensibles pensamientos?
como inmenso Dios, divino, y santo,
parece que os coartais el poder tanto?
Iust. Vn rebaño pequeño,
al riesgo le dexeis, como sin dueño
à la verdad desnuda,
que sigue essa verdad poneis en duda,
ya, Señor, tan delgada,
q aunque infalible, la temi quebrada
pues como, Señor mio,
parece que os coartais el poderio.
Ruf. Quatro pobres Christianos,
cebo cruel de las sangrientas manos,
y esta perfida gente
han de vivir tan mal seguramente,
que aunque el rostro no puedan
sacar à vuestra ley, sin que sucedan
al riesgo, à la inclemencia,
al martirio, al dolor, y à la violencia,
pues como, Dios piadoso,
parece que os coartais lo poderoso?
Sab. En esta esfera humana,
tan imperiosa la sobervia vana,
de tanta idolatria?
Iust. Que tanto ha de poder la tirania
que al mismo Dios se atreba?
Ru. Què à tanta costa aya de ser prueba
de essa profunda, y grave
misericordia?
Sab. Que aun quien os alabe
no dexe la malicia
y el braço no esgrimis
de la justicia?
Iust. Que aun no querais la gloria,
de tener en que vsar mayor vitoria?
pues no avra quien la pida
en la gentilidad desconocida,
si sus crueles manos,
vierten toda la sãgre à los Christianos,
y sordo à lo que os digo
aun no esgrimis el braço del castigo?
Ruf. Que esse pequeño punto
del Orbe de la tierra todo junto,
querais verla tirano,
siendo de vuestra grave, y docta mano
poca accion, leve hechura: (tura,
pero en fin, gran Señor, vuestra cria-
y à tan perdido intento,
el braço no esgrimis del sentimiento?
Sab. Mas como torpe labio,
quiere acertar mi juizio el desagravio?
Iust. Mas como juizio vano,
tanto te llevas del tormento vano?
Ruf. Mas como, dolor mio,
discurres con tan loco desvario?
Sab. En Dios luce la essencia
quando executa mas la omnipotencia.
Iust. Siempre en Dios la concordia
es mayor à mayor misericordia.
Ruf. En Dios mayor empeño
es el mas empeñado desempeño.
Sab. Y su ciencia se afirma
en el perdon mayor que le confirma.
Iust. Y su mayor vitoria,
en el perdon haze mayor la gloria.
Ruf. Y su essencia infinita,
el mayor desempeño la acredita.
Sab. Uuestra es toda criatura. (ra
Iu. De vuestra docta mano grave hechu-
el vniverso ha sido.
Ruf. Vos la memoria sois, y yo el olvido.
Sab. Vos la sabiduria,
yo la ignorancia aun en la luz del dia.
Iust. Vos el entendimiento
yo la rudeza, y torpe rendimiento.

Ruf.

Ruf. Vos sois la voluntad firme, y segura,
yo la desatencion, y la locura.
Sab. Y en fin en tal porfia,
toda esta causa es vuestra q no es mia;
juzgadla vos piadoso,
indignado, apacible, ò riguroso,
que à los Christianos toca,
solo à esta confession abrir la boca,
sin hazer otro juizio,
y à su defensa es poco sacrificio,
que mil mundos acaben,
q vos hareis Christianos q os alaben,
de piedras, y de plantas,
dezid q vivan pues las luzes santas
del Evangelio en tanto.
Tod. 3. Uiva la luz del Evangelio Santo.
Sab Bien es que esto nos quadre.
Las 2. Viva la luz del Evangelio Santo.

Sale el Demonio.

Dem. Para aora son las iras,
para aora son los rayos,
vença vna vez la traycion,
viva vna vez el engaño,
pueda vna vez la malicia,
sirva vna vez el contagio,
que no siempre han de salirme
todas las suertes en vano.
Uive el rigor que padezco,
vive el incendio que passo,
vive el tormento que sufro,
vive la embidia que guardo,
que se han de rendir las dos
al hechizo, ò al halago,
del mas torpe vencimiento,
y el mas lascivo agassajo,
pues mi maña consigiò
sacarlos huyendo al campo
de Sevilla, y de las fiestas,
porque caigan en el lazo.
Dixeles que el Presidente,
dentro en Sevilla, ha mandado
salir à las fiestas todos,
prender todos los Christianos,
y huyendo de ambos peligros,
con zelo devoto, y santo
los tres juntos se salieron
àzia aqueste despoblado,
donde he de lograr mi intento,
donde he de vengar mi agravio,
pues à devocion de Aurelio,
las fiestas, y el aparato
viene ya al Templo de Venus,
quando ellos estàn pensando
que solo dentro en Sevilla
han de ser los holocaustos;
y mi cuydado se logra,
cogiendolos descuydados;
llegar quiero: que ay Sabino?
Iusta? Rufina? *Sab.* Tebrando,
amigo, que ay de las fiestas?
Dem. Gran ruido, y sobresalto
anda en la Ciudad, y todos
los ministros van entrando
por las casas, y los Templos,
y prendiendo à todos quantos
duda de Christianos tienen.
Iust. Gran rigor! *Ru.* Tormento raro!
Sab. Inmenso Dios sois de todo.
Dem. Tābien en la vuestra entraron,
y como estava desierta
las tazas, vidrios, y jarros,
y quanto por alli estava
lo rompieron, y quebraron,
por la sospecha no mas,
y porque vieron vn quadro
de MARIA (ó pesia à mi!
que el nombre me ofende tanto
con nombrarle solamente)
de las paredes colgado.
Sab. Rompieronle? *De.* No Sabino.
Ruf. Amigo, hizieronle daño?
D. No, Rufina. *Iust.* Què le hizieron?
Dem. Llevoronle al Presidente.
Ruf. Esso si, al cuerpo que es barro.

Iust. Esso si al cuerpo que es tierra.
Sab. Amigas, que gran milagro,
al alma no la ofendieron,
que Dios la libró del daño.
Veis aqui la consequencia
evidente en el estrago,
bien cifrada en el destrozo,
si de lo visible hablando
la reparais, pues alli
despedazaron los vasos
que fue imitacion del cuerpo
fragil, pero no tocaron
al alma, no, que es MARIA
el alma de los Christianos,
y Madre tambien de Christo,
y assi su divina mano
la defendiò del peligro,
y la reservô del daño.
En la ocasion mas precisa,
siendo lo mas arriesgado,
ya se ve; y lo mas forçoso
por donde el fiero tirano
fulmina el mayor delito,
y nos haze el mayor cargo.
Dem. Tanta fè, tormento mio,
tanto fervor, Cielo airado;
aqui del ansia en que peno,
aqui del fuego en que ardo;
mas ya llega mi vengança.
Ruido de fiesta, y chirimias.
Sab. Mas que escucho, Cielo santo!
Iust. Mas que miro Dios piadoso!
Ru. Mas que espero, Dios sagrado!
Dem. Las fiestas vienen al Templo
de Venus. *Sab.* Hijas, huyamos.
Iust. Ay padre, ya no ay remedio.
Ru. Ay maestro, huye bolando.
Sab. Si oy quedais en el peligo.
Iust. No importa, el trage profano
de gentiles, nos defiende.
Rufi. Nadie nos conoce, anciano
padre, que huigamos importa.
Iust. No te prendan, padre amado.
Sab. Si os obligan? *Ru.* No es posible.
S. Si os prẽden? *Iu.* Pierde el cuidado.
Ruf. Uete, vete. *Sab.* Ya no puedo
huir, y por el campo
ya cama me amenaza el rio.
Dem. Echate Sabino à nado.
Sab. No se nadar, mas no importa,
à Dios hijas. *Dem.* Entraos
en el Templo. *Iust.* Padre à Dios.
Sab. Christo es vnico sagrado.
Ruf. El te libre. *Sab.* Christo es Dios
absoluto. *Iust.* A esse reparo.
Ruf. A essa defensa. *Las 2.* Dos vidas
es poco, pierde el cuidado.
Sab. Contento voy pues las dos
con la confusion entraos
en el Templo con la gente,
y à Dios quedad. *D.* Yo he logrado
Vanse todos, y queda el Demonio.
mis intentos lindamente,
porque Sabino ahogado,
no escaparà de las hondas,
y Iusta, y Rufina en manos
de gentiles, negaran
la Fe que me ofende tanto. *Vas.*
Sale por vna parte vn coro de musica, gente de acompañamiento, y algunas mugeres, Diogeniano con corona de laurel, y baston y sale Lamparon por la otra otro coro de musica, Soldados, y Aurelio con corona de laurel, y baston; don buelta al tablado, y correrse vna cortina, donde estarán detrás Iusta, y Rufina, cada vna á su parte, desuerte que reparen cada vno en la suya á poco mas de vn estado de alto avrá vn tabernaculo, y dentro la Diosa Venus muy lasciba, que la podrá hazer vna niña; la musica entra cantando a medias coplas, y acaba en tropa esta letra.

Musi. Con alegre suavidad,
y canciones sonoras.
Musi. Vivan los Dioses, y Diosas
de la gran Gentilidad. (va,
Dio. Y entre las Deidades la q̃ mas vi-
es de los amores, Venus lasciva.
Tocan atabalillos, y corren las cortinas.
Dio. Parad. *Aur.* Tened.
Dio. Que hermosura! *Aur.* q̃ belleza!
Dio. Nunca vi mayor prodigio.
Aur. Ay de mi!
no se que locura siento.
Dio. La mayor ventura
veo en tan dulces enojos.
Aur. Que bellissimos despojos!
Dio. La Diosa à adorarnos empieza.
Aur. Venus me honra en su belleza.
Dio. Venus me premia en sus ojos.
Aur. Todo adorar, y vivir.
Dio. Todo sentir, y adorar.
Aur. Todo sentir, y dudar.
Dio. Todo dudar, y sentir.
Aur. No se como discurrir.
Dio. No se como resolver.
Aur. Di, bellissima muger.
Dio. Di, bellissima criatura.
Aur. Dasle à Venus la hermosura?
Dio. Dasle à Venus el poder?
Aur. Has visto mi adoracion?
Dio. Has visto mi rendimiento.
Aur. Todo es ficcion otro intento.
Dio. Todo otro intento es ficcion.
Aur. Esta hermosura es razon.
Dio. Esta belleza es sobrada.
Aur. Essa hermosura es copiada.
Dio. Essa belleza inferior.
Aur. Essa es rasgo del amor.
Dio. Essa humo, sombra, ò nada.
Aur. Pues cada vno con su amor
prosiga. *Dio.* Dizes muy bien,
y pues es la Diosa quien
nos ofrece este favor,
de agradecido fervor
honrosas muestras le demos.
Aur. Pues Diogeniano empezemos
holocaustos, y oblaciones,
y à las divinas mansiones
adoremos. *Dio.* Adoremos. *de rod.*
Buelb. n las espaldas.
Iu. Esto sufro, Cielo santo!
Ruf. Christo mio, esto consiento!
Iust. De Fè sin duda, me falta
lo que me sobra de miedo,
Ruf. No es estar costante en Dios
atender â otro respeto.
Di. Pero ya muestras parece *Levãt.*
que en el oraculo vemos,
de penetrar coraçones,
y de saber pensamientos.
Au. Ya acreditado el milagro, *Lev.*
con mas que divino acuerdo,
muestras haze la Deidad
de agradecer nuestro zelo.
Apartanse un poco, como admiradas, y entra el Demonio.
Dem. No cumpli mal mi designio,
no executè mal mi intento,
sino se huviera librado
Sabino, esse infame viejo,
de tanto riesgo del rio,
pues mire que el raudal mismo,
para hallar puerto seguro,
sirviò à su vida de leño:
ya responderà el oraculo
apropòsito, mas temo
de la constancia, y valor
destas Christianas que intento
derribar, que à mis cuydados
han de frustrar los deseos.
Dio. Ya mi intento es adorar.
Otra vez de rodillas.
Aur. Ya es solo adorar mi intento.
Dio. Ya me abrasa esta hermosura.
Aur. Ya me consume este incendio.
Dio.

Dio. Si esto te obliga, yà adoro.
Au. Si esto merece, yà peno.
Iust. Mi resolucion me valga.
Ruf. Valgame mi atrevimiento.
Dem. Fuerça, fuerça, que aun no venccs,
rinde, rinde, que aun no es tiempo.
Van à tomar la mano cada vno.
Dio. Ojos bellos? *Iust* Apartaos.
Aur. Dulce hermosura? *Ruf.* Teneos.
Dio. Aqui, aqui de mis enojos.
Iust. Torpes. *Ruf.* Atrebidos.
Iust. Ciegos. *Ruf.* Vanos.
Iust. Presumidos. *Ruf.* Locos.
Iust. Engañados. *Ruf.* Viles. *Iust.* Necios.
Ruf. Aqui es menester el alma.
Iust. Aqui importan los alientos.
Ruf. Aqui la obediencia sirve.
Iust. Aqui haze la Fè su efecto.
Ruf. Aqui el Bautismo aprovecha.
Iust. Aqui haze la Ley su empleo.
Ruf Espera hermana, escuchad.
Iust. Calla hermana, estadme atento.
Esse oraculo vil, que á vuestro intento
responde, es vna vana fantasia,
Christo, Hijo de Dios, y de MARIA,
es constante verdad de entendimiéto.
Ruf. Essa sombra fantastica del viento
es engaño de falsa idolatria,
Christo solo es verdad, vnica, y pia,
absoluto Señor del firmamento.
Iust. Pues aqui de mi Dios.
Ruf. Para aqui os quiero.
Iu. Desta suerte saldreis de vuestra duda.
Ruf. Desta suerte saldreis de vuestro engaño.

Cierran las puertas al Tabernaculo, por dar lugar á que se quite la Diosa, y assiendole con las manos cada vna se harà quatro partes, que bolarán á los quatro estremos, los dos arcos de arriba, y las dos esquinas del bestuario; y por donde entraren saldrán vnas lenguas de fuego, y quedará en la parte donde estava el tabernaculo vna boca de cancervero, echando fuego: executada la aparencia, bolverán á baxar las Santas diziendo el vltimo tercero, y las cogeran, entrandolas á empellones.

Iust. Ya advertireis la gloria que refiero
Ruf. Ya temereis vna verdad desnuda.
Iust. Ya sentireis de vestra vida el daño.
Vanse hundese, y suenan truenos.
Dio. Prendedlas, matadlas.
Aur. Mueran
los Christianos hechizeros.
Dem. Reniego de mi poder.
Au. No las maten, Diogeniano.
Dio. Mas prendedlas al momento.
An Prendan las viles Christianas,
muerto voy.
Dio. De amor voy muerto.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Diogeniano, Aurelio, y Lamparon,

Aur. El gozar desta ocasion
toca á tu discurso sabio.
Dio. Tambien el hazerle agravio
quiebra en mi reputacion:
soy Pressidente, y en mi
es propio el exemplo.
Aur. Yo puedo aborrecerte?
Dio. No. *Aur.* Y me das credito? *Di.* Si.
Aur. Pues escucha. *Dio.* Ya te entiendo.
Aur. En el tribunal de amor
qualquiera acierto, es error.
Dio. Ni te escuso, ni te entiendo,
tripularme del recato
le llamas acierto?
Aur. Si. *Dio.* Aun en mi?
Aur. Pues aun en ti,

esle silencio es ingrato;
no están presas? *Di.* No lo ignoro.
Aur. Pues en la carcel bien puedes
consultar con las paredes
la modestia, y el decoro;
darás quenta del ultrage,
si acaso le conociste,
al horror funesto, y triste
del obscuro carcelage.
Si no la puedes vencer
con modesta cortesia,
el gozar no es tirania
la ocasion con el poder;
perdona, que mi aficion
se roza con mi desvelo;
que me abraso de amor Cielo.
Lam. Aqui entra bien Lamparon.
Dio. Que cansado. *Lam.* Dizes bien,
que à ser diablos, los mirones,
de solo ver lamparones,
huyeran, como de quien
matan de solo mirados,
pues causan de solo oidos.

Sabino recatandose, sin bolver el rostro á los tres.

Sab. Si no son passos perdidos
de Fé, y de paciencia armados;
dezidme que he de emprender,
Señor, pues que me inspirais;
por quien yo soy no lo hagais,
por quien vos sois se ha de hezer.
En la carcel quiero entrar
con pie incierto, y incostante
como baxel naufragante
en las tormentas del mar.
Sin noticia, y sin farol,
para el rumbo, y el baxio,

Bolviendo à ellos.

perdiòse en fin mi navio
á vista del Español
puerto de Iusta, y Rufina:
si me ha visto el Presidente,
yo me buelvo atras. *Ang.* Detente.

Sale un Angel bizarro, que de una puerta á otra, como que le inspira, con magestad, y grandeza, y despacio, y Sabino como que le escucha, y le sigue.

Sab. Que impulso, ó fuerça divina,
prende la cobarde planta
con tan poca resistencia,
quien me ayuda? *Ang.* Tu paciencia.
Sab. Quien me esfuerça? *An.* Tu fè santa.
Sab. Pues què he de hazer? *An.* Detenerte
en lo que Dios te encargò.
Sab. Y quien me acompaña?
Ang. Yo. *Sab.* Hasta quando?
Ang. Hasta tu muerte.

Entrase el Angel.

Sab. Remora debes de ser,
que de este Mar de los Cielos,
por no errar en mis desvelos
me saliste á detener.
Si à muerte me predestinas
divinamente fatal,
deten desde esse cristal
essas plantas peregrinas.
Dio. Esto ha de ser. *Aur.* Espera.
Dio. En qué reparas?
Di. O Lamparon, si equivocos des asses,
y á mi amor ayudasses.
Au. No es vana diligécia el preguntarle?
Sab. Aqui de mi paciencia,
aqui de aquel impulso peregrino
intrepido de amor de Dios Sabino,
mueve el ardiente labio.
Lam. Yo apostarè, q̃ sin hazerle agravio,
el viejo es alguno tio.
Aur. No será desvario.
Lam. O alguno compadre.
Aur. O como te atropellas neciamente.
Lam. O casadas, ò doncellas,
si vàn ya con intento de ensancharse,
ya tienen prevenido el compadrarse,
que esto de compadrazgos en Sevilla

es bendicion de Dios, es maravilla
es gremio de por si, es estilo aparte.
Dio. Delito es escucharte,
preguntale, y abrebia en las razones,
ò ciego amor en que temor me pones.
A. Quien eres? q ley guardais? q pretẽdes
Sab. Yo lo diré, si con piedad me atiẽdes,
quien soy me ha preguntado,
que ley guardas, tambien. *Ap.*
Aur. El se ha turbado.
Sab. Y q defiendo, añade â su pregunta.
Aur. Dudas al temor, junta.
Sab. Sigo la voz de Christo,
defenderle, ya es visto,
pues que soy su soldado, y lo cõfiesso.
Aur. Que te embarazas hombre.
Sab. Segun esso. *Aur.* Te turbas. *ap.*
Sab. No se turba el fiel Christiano.
Dio O traidor. *Sab.* O tirano.
Sab Sino tratas verdad, preven mis iras.
Sa. Entre estas canas ha de aver mẽtiras,
yo me llamo Sabino,
guardo, y defiẽdo Dios vnico, y Trino
soy padre, y digo bien, q Dios eterno
me encarga como padre su govierno,
padre digo, de aquellas
dos flores, rosas dos, virgenes bellas,
que la verguença abotonô flama nte
de candidez constante,
que expulso al riesgo del arado acerbo,
vuestro rigor protervo:
que al imperio tirano
de vn presidẽte ha dado el furor vano
de la lisonja ciega,
que por rumbos navega,
no del vidro espumoso,
del mundo prozeloso,
si por el bonanzible donde alcança
el galeon que llaman la esperança.
La fe, Piloto, Caridad, la aguja,
Christo Iesvs el Norte, estallé, ò cruja,
el Cielo quicio â quicio,
opongase el infierno, ampolle el vicio
de los deleites, la lasciva espuma
esgrima, escama, y pluma â pluma
la crespa cola, y verdinegras alas
le batan, ò rebiente, ó ponga escalas
al claro firmamento,
y por vna que corten broten ciento,
que mientras la vandera, ò estandarte,
q en el arbol mayor tremola, y parte
los cefiros assiste hermosa, y pia,
la soberana Emperatriz MARIA,
que lleva los cuidados,
dulcemente amorados,
azia Iesvs, como à su estrella, ó Norte
no ay cosa q, ò les dañe, ó les importe.
Dio. Di, barbaro, en que piensas?
A. Como tan despeñado à las ofensas?
como à la autoridad del Presidente?
Dio. Como à la Magestad Romana?
Lam. Tente, le darè otros tres comos,
como no temes verte en quatro tomos
que entre tumbos, y temas
de quatro brutos te hagan hechar fle-
como hipocrita guias (mas,
à tu error tantas tias,
suegras, suegros, cuñadas, y doncellas,
sino es q con tus canas se hallen ellas,
si à pensarlo te pones,
mucho mejor q con mis lamparones,
como con comos te detienes tanto?
Aur. Tu pones donde està Iupiter santo
esse que llamas Dios vnico, y Trino?
donde Apolo divino
donde Mercurio alado,
donde Marte furioso, y enojado,
dor de aquella hermosura soberana
en las selvas Diana,
Proserpina, en las sombras,
Luna sobre las candidas alfombras,
donde la madre del rapaz Cupido
con quien caduca el de mejor sentido.
Sa. Dexadme defender mi sentimiento.

Dio.

Dia. Di, pues has de morir
Sab. Escucha atento
En tu misma opinion te contradizes
aunque mas la autorizes,
Iupiter fue ladron [Saturno vn fiero,
vn sofistico Apolo, vn embustero,
Mercurio, vn homicida,
Marte, vna caçadora mal nacida,
Diana, vna ramera
la madre del rapaz q̃ el mundo altera,
y porque mas te assombres
essos q̃ llamas Dioses, fueron hombres
de otros hombres, idolatras nacidos,
ciegamente perdidos.
Como puede tener divina essencia,
quien fue vn tiẽpo, y trae su decẽdẽcia
de hombre mortal, y este nõbre agusto
de Dios, es consequencia à q̃ me ajusto
darsele, sin que vn punto desperdicies
al que mueve essas onze superficies
concavas, y conuexas todas
como que justamente la acomodas
su deidad: bueno el mũdo se estuviera
sin Dios hasta que Iupiter naciera.
Mi Dios, es Dios de todo indepẽdiẽte,
y del procede inefablemente
todo esse jaspe azul, essa vasquiña,
que la noche se aliña,
tomando las frequentes punzaduras,
con prendederos de centellas puras,
o con grumos de Estrellas,
en cuyo centro brillen las centellas.
Quien antes de essa tropa impertinẽte
de tus Dioses, dispuso essa desente
numerosa armonia,
donde las horas que se aplicò el dia,
vn luminar preside,
que la ecliptica mide,
hasta que en vrnas de christal dormido
del anhelo q̃ el sueño le ha encendido
rayo à rayo la Luna se acomoda?
Quien en porciones, y prebẽdas, toda
essa celeste maquina reparte,
donde sin ambicion, malicia, ni arte,
sin locas pretenciones
vn exe son del mundo los triones,
y en punto indibisible, y verdadero,
otro exe es el antipodo cruzero,
para que en proporcion tan excelente
ande voluble el Cielo eternamente,
y los Astros, las lineas, las coronas,
los aspectos, las Zonas,
los tropicos, coluros, y Planetas,
las Estrellas errantes, y las quietas
el Zodiaco en casas repartido,
cuiden del hõbre ingrato, y fementido.
Quien con menos escrupulos, ni tasa
tantos gentiles hombres diò à su casa,
como en diez Gerarquias
oy confessamos las acciones pias,
y de vna en otra à todas se deribe,
aquel concepto que de Dios recibe,
el Serafin mas sabio, el mas hermoso,
el de amor mas profundo, y numeroso,
sin que deste concierto
salga el menos capaz, ni mas dispierto,
quien en quatro vacios dilatados
quatro elementos puso lisongeados
de varios atributos,
en la tierra los frutos
interpolados en el año á vezes,
en el cristal los pezes,
en el viento las aves, en el fuego
la transparente actividad, y luego
baxando desde allà por acidente
en el mismo elemento transparente,
tanta impression de tragicos cometas
para plumas discretas?
en el viento la nube,
que de los senos de la tierra sube
para bolverle á dar lo que le debe,
tal vez desmelenada en parda nieve,
y tal vez en conico granizo,
que el Boreas cõgelò, y el Sol deshizo.

Que

Que de jurisdiciones diferentes
en la tierra, de perlas en las fuentes,
de flores en los prados,
de confusion distinta variados,
aqui el galàn clavel, la dama rosa,
de su naturaleza generosa,
el Rey, y Reyna el a,
de la provincia bella.
Alli con cuerdo aviso
el candido escarmiento del Narciso,
la pureza fragante
del jazmin penetrante,
la tibia sencillez de la mosqueta,
la zelosa violeta,
con otras mil que dexo,
ò por propia ignorancia, ò por consejo
Y no toco en el centro de la tierra,
donde mi Dios encierra,
de varias oficinas,
labradas tantas minas,
que la codicia adelantò al recato,
donde es platero el Sol, cuyo conato
siendo su luz buril siendo los montes
obradores, en varios Orizontes
labra, para traydores, y leales,
en venas desiguales.
Alli el polvo luciente,
el argentado aqui, y el aparente,
bueno para alquimistas:
alli veneras de groseras listas,
ó de hierro, ò de cobre:
dexo esse mar salobre,
entre cuyo retiro,
sulcado giro à giro;
se ha metido el imperio del deseo.
Deste, pues, casi imperceptible arreo,
desta, pues, nunca pōderada hechura;
desta siempre armonica hermosura
desde la Corte en q̄ mi Dios sustenta
con querer solamente, por su quenta
tanto sequito inmenso de Ministros
que alista en protocolos, y registros,
el tiempo, à las provincias del Infierno
puede tener el cetro, y el govierno,
Vn hōbre q̄ fue ayer, y anteyer no era,
Dios puede ser, la embriaguez se vera
deidad se puede dar à la perfidia?
Una muger zelosa, y con embidia
puede imperar los Cielos? Gē il Diosa
vna muger con zelos, y embidiosa.
Este epilogo, esta
republica ajustada, en que se apuesta
la tierra con el Cielo,
de aderezarse en fé, forma, y desvelo,
el oficio en que Dios todo lo impuso
el Cielo con el vso
de su aspecto, ò ceñudo sea, ò sereno
la tierra de enterrarsele en el seno,
para partirlo en truecos temporales
de hōbres, de fieras, plantas, y cristales
es efecto de Dios vnico, y Trino
que predican los labios de Sabino.

Dio. Vna vibora es el alma.
Aur. Vn aspid sordo es el pecho.
Dio. Ciegas confusiones crio.
Aur. Altas iras alimento.
Dio. Para quando es la fiereza?
Aur. Para quando es el desprecio?
Dio. Pierdase mi amor cobarde.
Aur. Pierdase mi dulce afecto.
Dio Muera de Christo el renombre.
Aur. Muera de Christo el empleo.
Dio. Aurelio? *Aur.* Diogeniano?
Di. Yo me abraso. *Au.* Yo me enciendo.
Dio. Yo me animo, y me acobardo.
Aur. Yo me estimo, y me desdeño.
Dio. Yo me esfuerço, y yo me rindo.
Aur. Yo me humillo, y yo me elevo,
q̄ donde amor obstinacion se ha buelto
ni ay Jupiter, ni ay Marte, ni ay impe- (rio.
D. Oye aparte. *A.* Ya te escucho.
Lam. Dos palabras en secreto
os quiere hablar Lamparon.
Sab. Bien podeis, que ya os atiendo.

Lam.

Lam. Altamente encarecistes
las grandezas del Dios vuestro.
Sab. Lamparon, lo que dizes
que ha sido encarecimiento,
para con tanta grandeza,
si advertis es mucho menos
que dezirle al Sol, que tiene
luz para alumbrar. *La.* Ya entiédo
pero en quanto me dixistes
aunque mas lo desembuelvo
no hallo aquello, que llama
el curioso, emolumento
particular. *Sab.* Que villano,
que material, que grossero
repartid los Orizontes
luz á luz, y trecho à trecho,
que todos son lenguas vivas,
que à vozes estàn diziendo,
que para vos se criaron.
Lam. Todo esso es bienes mostrécos,
ò gracia comun de todos.
Llega el Rey à l campo, y luego
sele antoja vn ramillete
de claveles, y al momento:
llega Lamparon, que es quanto
puedo dezir, y le pesco
otro ramillete al prado,
con que al Rey me igualo en ello
no es esto lo que yo os pido.
Sa. Pues q̃ quereis? *La.* Lo q̃ quiero,
es vna cosa, à quien diga
tu eres mia de derecho;
aunque antes huviesses sido
de quantas suegras, y suegros
el Calendario de dotes
alegue en los casamientos.
Iupiter, si es cosa llana
que ha de imitarse el exemplo
de la cabeça, que hurte
me aconseja, y el hazerlo
èl, es la palabra viva,
que habla con el silencio.
Aconsejame el Dios Baco
que me emborrache el Dios fiero
que ande siempre de puntillas
en todos los miramientos:
Venus, que se imponga al gusto
juros, y censo perpetuo.
Y que tenga cien mugeres
cada mes, ya este respeto
los mas del año: Mercurio,
Dios q̃ anda entre los comercios
que finja de oreja à oreja
setenta mil embelecos,
y que se lleve el diablo
todo el año mas, ò menos.
Vuestro Dios, sino me engaña,
ó la carne, ó el deseo,
querrà vn alma con candores,
querrà vnos ojos modestos,
vna nariz reportada,
querra vn paladar muy sesgo.
vn tacto muy penitente,
vnos oidos muy cuerdos.
Yo tengo vn alma de gato,
vnos ojos muy travielsos,
que aun en viejas desmoladas
solicitan su provecho.
Vna nariz perdiguera,
muy goloso vn tragadero
vn tacto pellizcador,
vna oreja á todos vientos.
chismosa que eternamente
ande llevando, y trayendo.
Sab. Pues hijo. *Lam.* Pues padre mio.
Sab. Aveis de morir os. *La.* Demos
que aya de morir. *Sab.* Entonces.
L. Qué padre? *Sa.* Os haran recuerdo.
L. Quien? *Sa.* Los demonios. *L.* Zara-
Sab. Y té iran en cada objecto (zas.
Lam. No me hable culto.
Sab. Vn castigo. *Lam.* Los sentidos?
Sa. Ellos mesmos. *L* Verà los ojos.
Sab. Fiereças. *Lam.* La nariz?

Sab.

Sab. Olor intenso. *Lam.* El tacto?
Sab. Llamas *Lam.* El gusto?
Sab. Hambre, y sed. *Lam.* Qué tiẽpo?
Sab. Eterno. *Lam.* La oreja?
Sab. Eterno estampido.
Lam. Y de los diez mandamientos,
que dizque enseñ is à vozes
santo mio dexaremos
vno, y no mas, à la vanda,
ya me entendeis? *S.* Ya os entiẽdo
la malicia, ò la ignorancia.
Lam. A este infame jumento
que he de hazerle? *Sa.* Castigarle.
Lam. Pues q̃ sin razon me ha hecho?
Sab. La penitencia, es la entrada
que logra infinito el premio,
y en cosechas celestiales
por vno se cogen ciẽto. *Sale Dem.*
De. Este ignorante pretende,
conseguir grandes empeños,
y ha de quedar con ganancia
sino le salgo al enquentro.
Su esperança en flor le abraso,
Presidente que hazemos,
sin advertir inquietudes
de este Sevillano pueblo.
Que a devocion de los Dioses
te avisan, y yo lo advierto,
ser este Sabino, aquel
que con ocultos desprecios
los Dioses desautoriza.
Dio. No puedo mas, esto es hecho.
Aur. Bien dizes, la religion,
al amor anticipemos,
ya es obligacion prenderle
cumplamos con el decreto
del Emperador.
Dio. Ay honra! *Aur.* Ay amor!
Dio. Ay ley! *Aur.* Ay fueros,
entra en essa carcel villano,
y en su clausura veremos
si de esse Dios que acreditas
logras el discurso necio:
entra, pues, que te embarazas,
en tu mismo encogimiento.
Sab. Engañado estàs, yo mismo
essa clausura apetezco,
Christo Iesvs dos Palomas
que àzia el palomar del Cielo,
los señuelos celestiales,
van llamando, y traduciendo,
como à quien sois os encargo.
An. Entra engañador. *Sa.* Ya entro,
Al entrarse hablando con el Demonio.
traydor ya te conozco.
Dem. Caduco, tu ardid penetro.
Sab Y o obro en Dios.
Dem. Yo obro en mi mismo.
Sab. Esta prision es mi cielo.
Dem. Yo marchitarè estas flores.
S. No haràs. *D.* Despues lo veremos.
Entrase Sabino.
Dio. Amor, poder, y violencia
oy seràn mis desempeños. *Vanse.*
Aur. Violencia, poder, y amor,
acreditaràn mi afecto. (*buelto*
D. Quo dõde amor obstinacio n se ha
no ay Iupiter, no ay Marte, ni ay im pe-
De. Necio ignarante, pues como (*rio.*
con principios tan incertos,
à vn sofistico preguntas
cosas que aùn el mismo ingenio
de Apolo tiene guardadas
en los archivos del Templo
de su Alteza sacrosanta?
Lo que yo mismo reservo,
de las platicas comunes,
donde se acredita el riesgo,
traes tu à tales consequencias
de estos sacrilegos, de estos
que son plato del ocioso,
y pinceles del discreto?
la credulidad te arrastra,
y predomina el imperio

de lo que no es evidencia,
no cientifico concepto,
sino sueño imaginarlo,
de coronistas supuestos.
Hazes reparo? en zeniças,
en silicios, en desprecios,
en pobreças violentadas,
que ocasionó el vituperio,
de esse que llaman JESVS
puede aver honra, y provecho,
como en las cosas del mundo,
que se tocan, y las vemos?

Lam. Por Dios que teneis razon,
ò hideputa, perverso
viejo, oy que de trazas,
cien cozes por el consejo,
le he de dar, pobre de ti
Lamparon, que de embelecos
iba tragando. *Dio.* Famosos
para que cayesses. *Lam.* Uenus
me tenga muy de su mano,

D. Uete en paz. *L.* Tēblando buelvo.

Salen Iusta, y Rufina vestidas, honestamente, descubrese un calabozo, en forma de prision, y de rodillas, y dizen aparte cada vna los rostros á la gente.

Iust. Gracias os den mi amor.
Ruf. Mi dulce esposo.
Iust. Del nevado rubi del Alva fria.
Ru. Hasta el otro crepusculo espumoso.
Iust. Principio de la noche, y fin del dia.
Ruf. Desde el rubio Aleman,
al Indio vndoso.
Iust. Quāto anima veldad, y entidad cria.
Ruf. Que á Principe que
admite amor profundo,
logran los quatro epilogos del mūdo.

Levantanse, y salen poco de las prisiones.

Iust. Como te vá de amor?
Ruf. Como la plata,
que al abrirse el boton del rojo oriente
por las hojas, se explica, y se levanta,
bebiendole los rayos de la frente:
ò q̄ grossera estoy, mas no estoy santa
que á estarlo yo, estudiosa, y deligēte,
otra respuesta á tu pregunta hallára
que el cōtento á mi credito ajustára,
con Christo puesto en Cruz,
por mi delito,
como amor me le pinta, y yo le creo
ni al sentimiēto, ni al dolor me incito,
ni carcel lloro, ni prisiones veo;
mi descanso en las penas solicito,
ser cāri bunco de amor, es mi deseo,
de esta cifra, ó compendio
en que me oiste, (tendiste
aunque no es muy galán, bien me ea
y á ti como te vá?

Iust. La elada Aurora
comunicarse en candido rocio
no viste ya la flor que la enamora,
beberle beso á beso el labio frio?
Yo assi mentida flor, q̄ á su Dios llor
desde la escarcha deste horror sōbrio,
le expongo mi dolor, y él dulcemente
si alxofar no, me inūda amor valiente
Quien vió encenderse entre
el rigor del yelo?
Quien se vió elar entre el incēdio frio
yo que en las sombras ardo
amor del Cielo,
yo q̄ en las llamas yelo, ardo lascivo,
numeros son de mi amoroso zelo,
morir en sombras, lo q́ en sōbras vivo
pero que mucho si es Iesvs mi esposo
ser mi afecto en las sōbras numeroso
ya el Sol en los cristales Andaluzes
la rienda corta, el freno recatado
vá recogiendo el prologo de luzes,
de que bañó esse circulo dorado.

Sabino, como que entra con dudas, silencioso y recatado,

Sa. Cobarde edad si al riesgo te conduz

de mi fe se acompañe tu cuydado,
si vá contigo el Cesar de los Cielos,
q tẽblas sõbras, ni estremeces velos

Buelven á cercar la puerta del calaboço, que estara algo sobresaliente del vestuario.

Iust. Recatemonos, pues.
Ruf. Bien dezis. *Sab.* Pisa
planta caduca esta distancia corta,
que el coraçon en clausulas me avisa
lo q este passo tremulo me importa,
deslizeme atrevido de la prisa,
de muchos presos, que el delito aborta
fue gran merced de Dios,
que entre la gente,
nadie me mire à fuer de deliquente:
Ea, señor, yo he hecho quanto alcãza
mi talento por vèr dos rosas bellas,
ya sè q sois mi Norte, y mi esperança
y q muero de amor de vos por ellas:
acreditaos à vos vuestra alabanza
dure en mi voz à par de las Estrellas,
donde estàn vuestras candidas esposas.

En lo alto con la hermosura, y adorno conveniente, Iesvs Niño, en Trono, ô nicho que pueda desasirse, y abaxo en su prision, las Sãtas durmiendo, cercadas de flores, almoadas, y hermosura de adorno, la que pudiere ser, y en la parte que pareciere. y musica.

Ies. Miralas sobre tumulos de rosas.
Can. Guardandolas està el sueño
à dos flores vn clavel,
alegres de competirse
sobre su amor, y su fè.
Murmurador el viento,
las aguas embidiosas,
al clavel piden zelos de las rosas.
Ies. Sabino, què te parece,
del empeño en que me has visto?
no hago buen enamorado?
Sab. Si lo hazeis es vuestro oficio,
esso le pregunta à vn viejo
tan hermoso, y tierno Niño,
à vn decrepito ignorante
pregunta el que es infinito?
Porque si las fuentes corren,
desde su centro nativo,
de lo que el mar les concede
por grutas, y por abismos:
y vos sois pielago inmenso,
de quien se alimenta el mio,
que me preguntais de vos
lo que me aveis parecido?
pareceisme de los Cielos
hermoso, y galàn Narciso,
de las Ninfas Celestiales
solicitado, y querido:
Ay, señor, que he de perderme,
que esta fuente se vá al rio,
tenedla, Señor, porque
no pierda el propio camino,
y como dais los favores
preservad el precipicio.
Ies. Con tu humildad me agradaste,
no haràs, que yo estoy contigo,
vuestro Redemptor os llama,
despertad, soles dormidos:
queda en paz. *Sab.* No me dexeis.
Ies. No harè que siempre te assisto.

Desaparecese el Trono, y el Niño, y despiertan arrojandose á los pies de Sabino.

Iu. Padre *R.* Maestro. *S* Mis queridas,
alçad los rostros divinos,
que parecen mal dos cielos
à los pies de vn quebradizo
tumulo, de barro informe,
dos flores de quien ha sido
diligente guardad damas,
el manso Cordero Christo:
Hijas el tiempo es muy corto,

mas que probable el peligro,
la torpeza està en el campo
sus braços executivos.
Fuerte el dragon que la enciende
el encontrarla preciso,
vuestras bellezas, el blanco,
los logros el apetito,
sus premios, seca esperança,
apariencias sus cariños,
brebe duracion sus gozos,
todo engaño sus disignios.
La vida mas larga vn soplo,
llanto eterno su castigo,
siempre llamando à la puerta
vn delito à otro delito;
de vna consequencia en otra,
vn abismo à otros abismos:
con esto os brinda este mundo,
y aunque cifrado os le pinto,
èl es de tal calidad,
que con menos requisitos,
conocereis el señuelo,
y escusareis el delirio:
como pared afeitada,
que entre lo blanco, y lo lindo
descubre su intercadencia
à los ojos advertidos.
Vistes en la letra Griega,
que llaman, y los Latinos,
dos braços, y el vno angosto,
ancho el otro, en el sucinto
que por trabajos camina?
veis el modesto principio
de la virtud, el remate,
es ancho, luciente, y limpio.
Es cristal, es Cielo, es Sol,
es gloria, es extasi, es Christo,
esotro remate infierno,
lagrimas, lloros, martirios.
Casadas estais, esposo
teneis, que siendo Caudillo,
y pisando penas, quiere
de sus esposas lo mismo.
Dios, y el infierno en el campo,
harto he dicho en lo que he dicho
el concepto es evidente
quedaos à Dios, y elegido. *Vas.*
Iust. Aguarda, espera. *Ruf.* Detente,
cisne celestial. *Iust.* Arminio
humano, que en tus purezas.
Ruf. En tu razonar sencillo.
Iust. En tu eloquencia Christiana,
absortos, y entretenidos
tienes dos entendimientos,
como al margen christalino,
junta animados gorgeos
el ruiseñor con el vidro,
ò en los trastes de las hojas
los favonios fugitivos.

Mirando al vestuario.

Ruf. Iusta, las vozes suspende,
que si deste albergue frio
no me confunden las sombras,
ò la vista, ò los sentidos,
luzes, y estruendos parecen,
y el coraçon adivino,
las atenciones previene.
Iust. Animo, pues arde el brio,
despega el temor, recata
los impulsos divertidos,
que acuden al coraçon,
como tributando alivios
para el desmayo. *Ruf.* Pues ea,
tremola esse labio invicto,
y sea en vez de tafetanes
desplegados, y tendidos
los alientos de tu boca,
de granates, y jacintos.
Teniente de General,
el anciano Paraninfo,
al clavigero valiente,
sobre cuyo primitivo
fervor, constante, la Iglesia
levantó sus edificios;

y por General de todos
el Cordero peregrino,
que viò en sus revelaciones
el Ave, cuyos divinos
ojos, fueron de los rayos
del Sol firme passadiço,
y por insignia de aquellos,
ò cambiantes sean, ò visos
la Virgen, Rosa ceñida
de azucenas, y de lirios
Iust. Arma, pues, querida hermana.
Ruf. Viva nuestro esposo Christo.
Sale el Demonio, y Lamparon.
De. Vuestros desaciertos lloro,
vuestra quietud solicito,
de vn decrepito hazeis caso,
cuyos soñados delirios,
cuyo Dios imaginario,
fueron bastante motivo,
para que entre dos ladrones
fuesse escandalo del siglo?
Ea, señoras, mas prudencia,
mas recato, mas aviso,
no acrediteis vuestro riesgo,
preso queda esse Sabino,
esse imprudente, esse loco.
L. De q doy fee. *Iu.* Tu lo has visto?
Lam. Para las fees que yo doy
de vista no necesito,
aunque Tebrando me ha dado
á vèr vnos doblencillos,
y con ellos, y este braço,
en la mano he de avér visto,
no solo presos, empero
milagros, y basiliscos.
Ruf. Si nuestro Atlante està preso.
Iust. Si nuestro Alcides rendido.
Ruf. A la impiedad. *Iust.* A las iras.
Ru. Al escandalo. *Iust.* Al martirio.
Ruf. No lo estarà à la ignorancia.
Iust. No al señuelo antojadizo.
Ruf. Si à la costancia invencible.
Iust. Si à los decretos precissos.
Ruf. De mi esposo. *Iust.* De mi amor.
Sale por vna puerta Diogeniano, y por otra Aurelio, cogiendo á cada vna por su parte a cada lado, y acompañamiento.
D. Quiè es el q dizen? *Las 2.* Christo.
Dio. Enfrena el injusto labio,
espuela de mi rigor.
Iust. Esto es berdad. *Ruf.* Esto amor.
D. Esto es furia. *Au.* Esto es agravio.
Dem. Aqui del discurso sabio,
de este serafin violento.
El Demonio, como que aconseja á los dos al oido.
Dio. Què les darè? *De.* Casamiento,
que en la muger mas hermosa
passar de doncella a esposa
assegura el vencimiento.
D. Oyeme Iusta. *Iust.* Què quieres?
Aur. Rufina. *Ru.* Passa adelante.
Habla en secreto cada vno con la suya.
Dio. No pretendo como amante.
Aur. No como de amante esperes.
Lam. Que el casarse las mugeres
las haga salir de quicio,
esto de casarse es vicio.
Dem. Su intento es aventurarse.
Lam. Luego comeo de casarse,
como el sastre de su oficio.
Iust. Sois casada? *Ruf.* Tengo esposo.
D. No importa. *A.* Poco aprovecha.
Dio. Que es tu vista hermosa flecha.
Au. Que es rayo tu rostro hermoso.
Iust. No aguardes pecho piadoso.
Ru. No aguardes rendido entrego.
Dio. Y a el incendio en que me auego
me culpa de aguardar tanto.
Aur. Ya viene mi propio llanto
à ser materia del fuego.
Dio. Ya es mala filosofia
no valerse del rigor.

Aur.

Aur. Ya es quiebra de mi valor,
y es obra de cortesia?
Iust. Esta es Romana hidalguia.
Au. Esto te enseña el laurel?
Iust. Esto el alto capitel
de Roma en triunfos te aclama?
Ru. Esto es buscar gloria, y fama,
en la pluma, y el pinzel?
Iust. Rompe, deshoja, atropella
este clavel infeliz,
y de su triste matiz,
tus lascivos labios sella,
que quando à region mas bella,
traslade al alma el dolor,
ay Iesvs, ay dulce amor,
entre mis propias congojas,
puedes abollar las hojas,
mas no tocarme en la flor.
R. Triunfa, pues, la pompa hermosa
de estas flores fugitivas,
y en tus acciones lascivas,
arriesgue el carmin la rosa;
que de su fragancia vndosa,
quando mas cerca del labio
(ay mi esposo, ay mi amor sabio)
sentiràs en tu ruyna,
vna afrenta en cada espina,
y en cada hoja vn agravio.
Dio. Mi modestia cortesia,
y mi trato generoso
le han dado a esta vil Christiana
mas altivez, estoy loco.
Aur. Ya te dixe à los principios
que para vn mar prozeloso
era grossera ignorancia
aplicar impulsos cortos?
Y si levantar deseas
de Iupiter los elogios,
quando mas bien que burlando
con desprecios, y con ocio,
con violentas tiranias,
y sazonados antojos,
estos Christianos claveles,
tan celebrados de todos,
triunfaràs de Christo en ellos,
pues si dizen que es su esposo,
afrentandolos, saldràs
del intento mas heroyco:
ocasionese el desmayo
destos carmines hermosos,
flor, à flor queden sus ojas
abajadas por el tronco.
Dio. Bien dizes, mueran.
Iust. Iesvs. *Ruf.* Christo.
Iust. Mi señor. *Ruf.* Mi esposo.
Dio. En vano el retiro aplicas.
Aur. En vano el luciente lloro,
de tus perlas, biertes, quando
en el mar en que me engolfo
ciego de tu amor fluctua.
Vayanse retirando modestamente, cada vna à su tramoya, ò buelo.
De. Bien estas firmezas rompo.
Dio. Este ardor à que me incito.
Aur. Este fuego à que me expongo.
Dio. Solicito à mis desvelos.
Aur. Solenizo à mis antojos.
Di. Llamad à esse Dios que es busca.
Aur. Bebed de esse pobre arroyo.
Iust. El poder de mi Dios llamo.
Ruf. La luz de mi Christo imploro.
Al quererlas abrazar buelan.
De. Ha! pese à los mismos Cielos
para mi daño ingeniosos.
Aur. Ha! Sirena descreyda,
mentira en humano aborto.
Dio. Ha! mal nacidas ternezas,
deste coraçon brioso.
Au. Yo tan galan. *Dio.* Yo tan necio.
Dem. Yo tan infeliz, yo todo.
Dio. Tebrando. *Dem.* Diogeniano.
Dio. Aurelio. *Aur.* El empeño.
Dio. El logro
en solos los tres consiste.

Aur. Muera este vulgo alevoso
de los Christianos tumultos,
terremoto à terremoto
de mis iras han de verse
brillados, como en el golfo
de llamas la fuerte encina,
desvanece el rayo vndoso.
D. Vamos pues. *A.* Pues prosigamos.
Lam. Para vn breve soliloquio
te ha negado Lamparon
triste, pensativo, y solo.
Ojo avizor, no te pesquen
el coleto, estos raposos
hipocritas, que anda el tiempo
de embustes muy peligroso.
Y con titulo de Auroras
de Sevilla, estos demonios,
seas su pelota de viento,
y en vn instante, y de vn soplo
den contigo en los infiernos
in secula seculorum.

JORNADA TERCERA.

Sale por vna parte Aurelio, por otra Diogeniano.

Aur. Tanto es mi sentimiento
que no ay monte seguro de mi aliento.
D. Tanta es la pena q̃ mi ardor provoca
que no ay de mi dolor segura roca.
Au. De vn monte la arrogancia,
simil no puede ser de su constancia.
Di. De vna roca lo ingrato,
de su inmovilidad aun no es retrato.
Au. Tal vez monte sublime (me.
gime, quando en su cũbre el viento gi-
Dio. Tal vez roca eminente
siente, quãdo en su peña el ayre siente.
A. Pues si vn mõte de vn soplo se maltrata,
como Rufina ingrata,
no sientes del tormento los rigores,
ò te ablanda el cariño, y los amores.
D. Pues si vn soplo ofendió roca robusta,
como, ó ingrata Iusta,
del tormento blasonan tus delirios,
y no te mueve el mar de mis suspiros?
Aur. Amor sin recompensa
librenças vengativo dio en lo ofensa.
Dio. Cariño mal logrado,
crueldades instimula
en el cuydado.
Aur. Pues si mi amor se ofende,
y mi desvelo,
cayga este monte desunido al suelo.
Dio. Pues si à mi fé, y à mi furor provoca
baxe al suelo deshecha aquesta roca.
Aur. Y cayga de su assiento,
el monte, leve flor q̃ corta el viento.
Dio. Y quede destroncada
la rosa, flor marchita, y desojada
muera Iusta.
Aur. Rufina mura, es llano.
Dio. Aurelio noble.
Aur. Heroico Diogeniano. (nido.
D. Tuen la prision, Aurelio? à q́ has ve-
A. Con allarte yo aqui te he respondido,
que si de amor te truxo la disculpa,
busca en tu pecho, y hallarás mi culpa,
y en el á podrás sabio,
saberlo sin que lo pronuncie el labio
del amor la porfia.
D. Leyendo estoy en tu passion la mia
mas pues ingrata ha sido,
á la amorosa flecha de Cupido,
las leyes del Imperio,
castigando este loco vituperio,
llevaràn sus dos vidas por despojos.
A. Leyendo estoy en tu passion, mi enojo
aquesta es la prision, este el vacio,
calaboço sombrio,
donde estàn las Christianas,
alevosas Auroras Sevillanas;
mas dime Diogeniano,
à Sabino el tirano,

que muerte, que martirio dispusiste?
D. Como Aurelio si tu no le prendiste.
A. Yo à Sabino no hallè aquesto advertir.
Dio. Pues como las prendiste? (te.
Aur. Desta suerte.
Neptuno proceloso
apenas le previno al luminoso
coche en la prenda bruma
lecho de vidrio y trasparencia de espuma
quando amante, indignado,
al sitio señalado,
caminè presurose, y arrogante,
mas no tan indignado como amante.
Lleguè à su casa, y del amor la guerra
desprecio la puerta por la tierra,
que desenquadernada de su quicio.
quedò en la arena humilde desperdicio
los vmbrales pisè, que ya en corales
estavan matizados los vmbrales,
y era el lugar sucinto,
del lobrego, y obscuro laberinto,
con la luz que llebava,
por los hilos de sangre las buscava.
Hallè bellezas dos, cosas sangrientas,
pero no es bien que sientas
coraçon compasivo,
piedades en lo ingrato, y en lo esquivo
mas lleven sus beldades
aora de su parte las piedades
por lisonja, ò barato,
que para despreciar queda lo ingrato.
Dos luminosos Soles,
ciegos en los Christianos arreboles
halle, que alli la noche
equivocara al luminoso coche,
si en las Auroras dos bellas, y vfanas
no estuviera la nube de Christianas.
No sienten de prenderlas el agravio,
ni gimiò rubi labio,
ni el acaso turbò mejilla rosa,
antes vanagloriosa,
vna, y otra en el fin de su Occidente,
acreditavan su primero Oriente
tanto que en mi pesar, y sus blasones,
las dos examinaron las prisiones.
Busquè à Sabino, cuya voz oìa.
y estando entre nosotros no se veia,
entre todos hablava,
y el que menos lo veia, lo escuchava,
este fue el imposible
mayor q̃ ha visto el mundo, e infalible,
tuve por mas que cierto
que tu le avias preso.
Dio. Vivo, ó muerto
le he mandado buscar en mi presencia
examinarà el golpe la inclemencia,
pues que tan falso su designio ajusta.
Aur. Ha Rufina cruel!
Dio. Hà ingrata Iusta!

Sale Santa Rufina.

R. En vano, Aurelio, aquesta blanca rosa
que en la llama de Christo es mariposa
ajar pretendes, para vil despojo.
A. Q̃ ãdo mas te resi-es mas me enojo.
Iust. En vano ciego, à la constancia mia,
que es victima en las aras de MARIA
cruel te opones, falso te acreditas.
D. Quãto mas te resistes, mas me incitas.
A. No os venceis del tormento?
Rufi. No ofende al alma
humano sentimiento.
Dio. La sed que padeceis,
no os dexa en calma?
Iust. El rocio del Cielo bebe el alma.
A. No os reduze la falta del sustento?
R. La esperança es del alma el alimento.
D. No temeis del martirio el vltraje?
Iust. Es del amor hermoso maridaje.
y es gloria conocida
que triunfe el alma acosta de la vida.
Au. No ma trata el dolor vna memoria?
R. No es pena el dolor, q̃ alcança gloria,
y esse dolor que falso has referido,
todo dichas han sido,

y las dichas jamas han alcançado
viviendo los anales del cuydado,
las penas si han podido
ocupar el volumen del olvido,
supuesto que yo siento,
vida en la pena, y gloria en el tormẽto.
Dio. Si olvidas el martirio, y las fatigas
oyeme las que son.
Iust. Ten, no prosigas,
que si saberlas quisieres,
estas algunas son.
Dio. Raras mugeres.
Iust. Al movimiento vfano
del passo la cadena que Bulcano
forjò al yunque y martillo,
remora tal vez fue, y tal fue grillo
con cuyo impedimento, y embarazo
retrocedia antes de dar el passo.
Au. Si olvidas el dolor, oye tu historia.
Rufi. Yo la harè presente à tu memoria
porque á tu sentimiento,
desengañe mi amor.
Aur. Raro portento.
Rufi. Aquestos copos de vivos,
destas manos, jazmines sencitivos,
cuya blancura enegrecer se atreve
los armiños del ampo de la nieve,
tan oprimidos fueron,
quando de las esposas se oprimieron,
que roja la açucena,
se equivocò por la cortada vena,
tanto, q̃ aqui el cuydado no se atreve
à difinir si fue roja la nieve,
ò si fue aqui forçosa
de armiño, y rosicler, compuesta rosa.
Dio. Mas falta à tu dolor.
Iust. A mis laureles,
el repartido golpe de cordeles.
Aur. Mas falta á mi crueldad.
Rufi. Al triunfo vfano,
el llevarme hasta el monte Mariano,
que son de aqui cinquẽta y vna milla.

Sale el Demonio.

D. Yo falto a las Auroras de Sevilla.
Au. Possible es que no te advierte
el rigor, que maltrata
si en los vmbrales de ingrata
vas pisando el de la muerte?
Rufi. Has visto escollo eminente
que al euro que se desboca
le resiste inmovil roca,
se afirma monte valiente,
à donde el fiero bramido
(si intenta llegar osado)
le lastima, ya mostrado
su dolor con su gemido?
Pues assi tu falso ardor,
aunque à tu crueldad aflija
halla en mi vna roca fija,
vn firme escollo en mi amor.
Puesto que de aqueste centro
buelve resuelto en gemido,
lo cruel de tu bramido,
10 y furioso de tu encuentro.
Aur. Que prodigios tan estraños,
mas su pecho endureciò.
Dem. Aguarda que explique yo
la lengua de siete engaños:
sabeis que ya vengativo,
de hambre el sentimiento,
à vna consume el aliento,
y à la otra lo sencitivo?
este estrago no le advierte,
vltrajes à essa constancia.
Iu. Puesta en Dios la vigilancia,
nos ha de hallar la muerte.
Dem. A que aguarda essa porfia,
si vuestro ocaso està visto?
tu á quien adora? *Iust.* A Christo.
D. Tu à quien amas? *Ru.* A MARIA.
Dem. O pesia a quien el Cielo
mereciò en solo vn instante,
pues alli no fui constante
y estas lo son en el suelo!

de mi triunfante, ay de mi!
que a pesar de mi deseo,
las dos han de ser trofeo,
de la gloria que perdi:
que viviendo mas me ofendo,
puedan la gloria triunfar,
y no la puedo alcanzar
yo viviendo, ni muriendo.
O pesia à mi desconsuelo!
pues es forçoso que assombre,
vèr que ay Cielo para vn hombre,
y no ay para vn Angel Cielo.
Rabiando por varios modos,
me tiene aquesta dureza,
porque solo en mi es tristeza,
lo que es alegria en todos.
Quedad Auroras constantes,
con designio tan cruel,
porque està demàs Luzbel
à donde estàn dos amantes. *Vase.*

Sale Lamparon, Sabino, y algunos Ministros.

La. No ay quien encuentre à Sabino?
Dio. Este es el mayor incendio,
que en el centro de mi llama
arde activo mongivelo.
Lam. Buscandole por Sevilla,
se oyò vn ruido, vn estruendo,
que de su voz natural
representava los ecos.
Y estas palabras dezia,
en vano, esquadron soberbio,
solicitas reduzir
à las Virgenes, que es cierto
que solo esposas de Christo
han de ser, y todos viendo,
que à las orejas llegavan
destas vozes con acentos,
dezian muera Sabino
por falso, y por embustero
porque quiere derogar
las leyes de nuestro Imperio.
Iban buscando à Sabino,
y èl marrajo mas que no ellos
dexò las de villacalle,
tomò las de villa diego.
Dio. Porquè no le aprisionaron?
Lam. Porque era de pies tan suelto,
que el mejor salto de mata
puede hazerle su maestro.
Sab. Que manifiesta señor
es vuestra piedad, pues siendo
aquestos que estàn presentes
los mismos que me prendieron,
no advierten que soy Sabino.
O inhumanos, ó proterbos
que en la ceguedad del alma
acreditais la del cuerpo.
Dio. Oye la vltima amenaza.
Inst. Sin que la expliques la entiendo.
Aur. Oye el vltimo cuydado.
Ruf. Sin que lo digas lo advierto.
Dio. Engañada mueres.
Inst. Muera. *Aur.* Moriràs.
Ruf. Vivirè al Cielo.
Lam. Temblando estàs.
Sab. Yo gustoso. *Inst.* Esta es mi fé.
Ruf. Este mi afecto.
Dio. Pues acabe lo amoroso,
y empiesse lo justiciero.
Aur. Aqui diò fin el cariño,
y principio lo sangriento.
Inst. Aqui empezarà mi gloria,
y acabaràn tus deseos.
Ruf. Renacerà la victoria,
del triunfo de avernos muerto.
Dio. Aurelio. *Aur.* Diogeniano.
Dio. Su castigo consultemos,
porque apenas salga à el Sol,
por el quarto paralelo,
quando se examinen flores
marchitas, al duro encuentro
de vn cuchillo que las tronque,
transformando en sentimiento

lo

lo mas puro del clavel,
y del jazmin lo mas terso.
An. Ocupa el solio imperial,
y lo amoroso depuesto
pronuncia fatal sentencia,
arbitro, juez, y reto.
Vanse los dos, llegase Sabino à las Santas.
Lam. No sè que dudillas traygo,
que ya creo, y ya no creo,
y es impossible que aqui
dexe de aver gran misterio,
yo digo que Christo es Dios,
y con vn milagro pruebo
que lo sea, quando tantos
no estuvieran manifiestos.
Para darle à vn hombre vista
lodo puso por vnguento
en los ojos, soy vn macho,
al punto vió, soy vn puerco
porque aclarar vnos ojos
con lodo, quien pudo hazerlo
sino Dios, luego si Christo
lo hizo, Christo es Dios mesmo,
pero no me determino.
Sab. Este hombre à lo que entiendo,
entre Gentil, y Christiano,
tiene neutral pensamiento,
sois Christiano, ò sois Gentil?
Lam. Mi duda no es mas de aquesso
entiendo que soy Christiano.
Iu. Que pena! **Ru.** Que desconsuelo
Lam. Entiendo que soy Gentil.
Sab. Pues como puede en vn tiempo
ser Gentil, y ser Christiano
vn hombre? **La.** Esse es el en[illegible]lo
porque soy comun de dos.
Sa. No puede ser. **L.** Pues soy neutro,
no passemos adelante,
que despacio nos veremos,
yo ando tambien discursivo
como hombre de entendimiento.
Sa. Rufina, Iusta. **Ruf.** Señor.
Iust. Padre amado. **Sa.** Lirios bellos,
rosas que el Cielo cultiva,
en las florestas del suelo,
ved que la muerte os espera.
Ruf. Mil vidas al justiciero
cuchillo ofrezco, Sabino,
antes que profane el pecho
de virginal açucena;
cayga este arbol baño luego
por la tierra desojado
todo el rosicler del cuerpo.
Sab. O justa, Rufina, justa
es tu constancia.
Sale Diogeniano, y Aurelio.
Dio. Què es esto?
Sab. Admiraciones de vèr,
que tan delicados pechos,
tan heroycamente animen,
tan juveniles alientos.
Dio. Y quien sois vos, que advertido
sin descuido, y con desvelo,
como al girasol el Sol,
siempre junto à mi os advierto?
Lam. Aqui lo pesca. **Sab.** Del siglo,
soy coronista, y mi empeño,
es de los tiempos presentes,
dar noticia al venidero.
Lam. Escapose, ò que marrajo
parece. **Dio** Yo lo agradezco,
y assi porque mas constantes,
sepais todos los sucessos,
atended.
Salen algunos.
Ruf. De la hambre, y la sed muero.
Iust. Entra Rufina, y ocupa,
de la cueba obscura el lecho.
Ruf. Dadme alimentos al alma
Señor, y perezca el cuerpo.
Vanse Santa Rufina, y Santa Iusta.
Dio. El fallo difinitivo
es, con que à los dos condeno;

supuesto què ya la noche
pavorosa và vistiendo
los azules pabellones
de Estrellas, y de Luzeros,
quando el Sol salga à beber
el llanto del Alva, ordeno
que de la prision saqueis
á los dos, y de los riesgos
de vn Leon, hagan alarde,
estando en sitios, y puestos
de balcones, y ventanas
los nobles, y los pleveyos.
El cadaber de Rufina
despeñareis en el centro
de vn abominable poço,
porque su cristal funesto
de la fealdad del cadaver,
sea vn simil del Letheo;
á Iusta, ingrata, darâs
la voraz llama de vn fuego,
cuyas cenizas serán
de vil materia del viento.
Ya toda su execucion
assista en persona Aurelio,
para que Roma publique,
por mil modos sus trofeos.
Sa. Què rigor! *Lam.* Fuego de Dios
en el juez, y el processo.
Dio. Nadie replique,
Aur. Respondo,
que las leyes obedezco.
Dio. Pues à executar su muerte.
Aur. Pues à vengar mis desvelos.
Lam. Pues à mirar, y callar.
Sab. Pues à vivir en lo eterno.
Dio. Esto es castigo, y vengança.
Aur. Esto es pena à su desprecio.
Lam. Esto es morir, no sé mas.
Sab. Esto es renacer al Cielo.
Vanse todos, y queda Sabino, sale Iusta.
Sab. Iusta amada.
Iust. Padre amado.
Sab. Christo.
Iust. O milagroso objecto!
Sab. Es solo.
Iust. O querido amante!
Sab. Tu esposo.
Iust. O dulce señuelo! *Sa.* MARIA.
Iust. O Paloma blanca! *Sab.* Es.
Iust. O clarissimo espejo!
Sab. Limpia, y pura.
Iust. O Sol hermoso!
Sab. Casta, y bella.
Iust. O dulce empeño!
Sab. Su amor sigues.
Iust. Es mi blanco.
Sab. Su fé tienes.
Iust. Es mi centro.
Sab. Pues animo à la batalla.
Iust. Pues valor al vencimiento.
Sa. Pene el cuerpo, y triunfe el alma.
Iu. Triunfe el alma, y pene el cuerpo
ea coraçon, yà està
solo el obscuro silencio
de la noche, por estorvo
de la batalla, ya es cierto
el termino de la vida,
antes que en rayos embuelto,
sin ser hijo de la espuma,
de Doris renazca Febo;
ya me aguarda el duro estoque,
de aquel, aborto ligero,
que ciñe rubia corona,
à quien se rinden sugetos
todos quantos Ciudadanos
del monte bisten remendos.
O! Seis horas à penas faltan
para que salga barriendo,
el Sol, essos luminosos
sucessores de su imperio,
para executar mi estrago,
y essas seis, tarda mi incendio
para apagarse en las ondas,
de los arroyos sangrientos

que en señal de firme esposa.
le estoy à Christo ofreciendo
aras de mi desposorio
son, amantissimo dueño,
lo fino destos corales,
que iràn constantes corriendo,
à ser nuncios de que llega,
Iusta; al talamo supremo,
passó ya el Caos perezoso
que los talamos suspensos,
tiene de vna esposa amante,
que al soberano Himineo,
quando amanezca, ha de estar
vnida à sus braços bellos:
nocturno emboço del dia
corre el nublado à tu aspecto,
hermosa crencha del Sol
peyna el dorado cabello
Diogeniano cruel,
haz lisonjas al Imperio,
fiero ministro matiza
el sacrilego instrumento.
Esposo amado, ya estàn
de mis bodas los conciertos
firmados, victima el alma
en holocaustos de afectos,
os sacrifico, sin pompas
de tiro, bible, y clemo;
salga el Alva coronada,
de flores, y galanteos,
que flor à flor, culta Flora,
quadro à quadro aya dispuesto,
para celebrar mis bodas:
y sea instante pequeño
aqueste lobrego espacio
de la noche, pues ya veo
que quanto mas se dilata,
tanto de gozarlos pierdo, *Vase.*

Sale Diogeniano.

Dio. Ya de encendida escarlata
el Sol, casi se divisa,
y vá del Alva la risa
volando con pies de plata.
Verà en los primeros rayos,
que declara al Sol ardiente,
Rufina el mustio Occidente,
Iusta, los negros desmayos.
Dos vengan-ças a un instante
me ocasionò el vituperio,
la vna por lev del Imperio,
y la otra, por ley de amante.
Mas no ha sido en las hermanas
el rigor executado,
por el amor despreciado
tanto como por Christianas.
Amante puede esta vez,
perdonar su fè constante,
mas hizo fuerça en lo amante
la entereza del juez.
Y en mi es primero, en rigor,
(aunque sea ingratitud)
de juez, la rectitud,
que la ternura de amor.

Dizen dentro.

Todos. Muera Iusta.

Sale Lamparon.

Lam Guarda fuera
no entremos todos à escote.
Dio. Que traes Lamparon? *L.* Cerote
solo de oir: Muera, muera.
Dio. Pues porque has huido assi,
si à ti no te han de ofender?
La. Dizen muera, y podrà ser,
que alguien lo entienda por mi?
fuera de que mis calçones
veràn à lo que imagino,
que el cerote es mal vezino,
y malos los lamparones,
y podrà ser, si por Dios,
y siendo vezino del juez,
que me curen de vna vez
ò que me peguen de dos.

Dio. Buelve, y mira. *La*. No quisiera,
ir porque dudo el venir.
Dio. Puede ser mas que morir?
Lam. Y esso es cosa passadera?
Dio. El que no me obedeciere.
A ze que vá, y buelvese.
Lam. Basta, voy. *Dio*. Seguro vás.
Dentro todos.
Todos. Guarda el Leon. *La* Barravas,
que lleve a quien allà fuere.
Dio. No vas? *La*. Yo soy vn lebron.
Dio. De tu cobardia me espanto.
Lam. Valiente soy, mas no tanto
que pueda vèr vn Leon;
o que ruido que suena,
atiende, señor, escucha.
Dio. Serà la sangrienta lucha;
ea anda ve. *Lam*. En el theatro,
està jugando vn Leon,
y no quiere Lamparon,
sacar nada de barato,
y sino mira el anhelo
del concurso peregrino.
Iust. A Dios amado Sabino. *Dentro.*
Sab. A Dios Aurora del Cielo.
Dio. Ya parece que las vozes
que està en la fatal arena,
suenan con funesto acento,
y lleno de horror el viento
buelve los ecos velozes;
detenerme aqui es en vano.
La. Pues donde vas? *Di*. Voy á vèr
lo que yo tardo en saber.
Sale Aurelio.
Aur. Aguarda Diogeniano.
Dio. Quedaron ya en la estacada
marchitas las primaveras,
essas dos Christianas fieras?
Aur. Oye, y no preguntes nada:
Estava corriendo el Sol
al mundo la capa obscura,
y peynando en el Oriente
la hermosa melena rubia,
cuya salva sonorosa
hazer à vn tiempo procuran
Abril gilguero en la rama,
Progne arroyuelo en la juncia.
Siendo lisonja à sus rayos
en premio que los alumbra
el vno Anfion de plata,
y el otro Orfeo de pluma.
Quando el armado concurso
facilitò las clausuras
de la prision, donde fue
caliginosa espelunca.
Cuyo concabo espantoso,
pavorosamente oculta
vn Sol que perdió su Oriente,
y otro, que su Ocaso busca.
Los ministros ambiciosos,
puesto que la ley agusta
solo executiva tarda,
el tiempo que se executa,
Llegaron a las dos rosas,
mas destroncada la vna,
en la desierta floresta
cadaver se descoyunta:
Hambre, y sed, cortò el estambre
de su vida, y en la tumba
de vn peñasco, que el seno
se mediava de la gruta.
Estava elado cadaver
Rufina, azuçena mustia,
cirio, sin ser de animado,
organo, sin ser de hechura,
Rojo clavel sin aliento,
sin alma rosa purpurea
que del tronco se deshoja,
que del color se desnuda,
que del Abril se desata,
que de la voz se deslustra.
Siendo assi que en los horrores
que trocaron su hermosura
se blasonó tan vfana.

en-

entre la mortal angustia,
que siendo cadaver quiso
el Cielo que le concurra
lo arrebolado del Sol,
y lo casto de la Luna:
dexó el cadaver la gente,
y quebradiza chalupa
en las ondas de la muerte
saliò fluctuando Iusta:
Encendiòse el Mongivelo
de las provocadas furias,
donde previniendo amagos,
execuciones se ofuscan.
Apenas viò de Sevilla
contra si la opuesta turba,
quando assustando los vientos,
estas palabras pronuncia.
Vna Essencia, y tres Personas
ay en Dios, y la segunda
encarnò y se llamò Christo,
este es Dios, Venus, es burla,
lo que no es Christo, es engaño,
dia torpe, noche obscura
vive, el que a los falsos Dioses
adoraciones tributa.
Dixo, y alli los rigores
tan copiosos se consultan,
tan sangrientos se declaran,
tan declarados se aunan,
que los tropeles pudieron
levantar torres confusas
de polvo, que tan copioso
fue, que esta altiva mensura,
de aquesse moble primero
pienso que hizo congetura,
si acaso el Orbe terrestre
subiò à la region segunda.
Llegò al horrible teatro,
y â la quar tanaria bruta
espera que entre sus braços
te a, sangrienta coyunda.
Saliò el bruto coronado,
saliò de la cueba obscura,
el fiero aborto de Albania,
aqui es fuerça me confunda,
aqui el cabello se eriza,
aqui el horror se espeluza,
pues cariñoso el Leon
(que prodigio! què ventura!)
no sacude la melena,
no esgrime la garra adunca,
no ruge el marfil soberbio,
el fatal campo no inunda,
no mueve ligero passo,
voraz seño no encartuja,
antes cariñoso llega,
antes humilde la busca,
lisonjas la representa,
brama amante dulce arrulla,
y en vno, y otro agassajo
besa su planta menuda,
con que al mundo diò a entender,
en tan prodigiosa duda,
que à Iusta se le humillava,
ò por tirana, ò por justa.
En este confuso estruendo
vn pielago se articula
de vozes, en cuyo golfo,
el mortal buelto fluctua,
pues viendo al Leon bolverse,
y que de la sangre injusta,
ni se profanò la arena,
ni manchò la garra curba,
porque sobre naufragio,
y porque naufrague angustia.
Muera, muera dizen todos,
y en el mar de sus calumnias,
los piratas de su vida,
los azeros instimulan.
A las vozes que se acercan,
à los gritos, que se escuchan,
dezia Sevilla aun tiempo,
ved que es hechizera Iusta,
partidle luego el celebro,

y abrid con hachas agudas,
bocas tantas, que al salir
el alma neutral discurra,
si se ha de salir por todas,
ò si ha de salir por vna.
Llegò vn sangriento ministro,
y con vna hacha aguda
partió el nevado celebro,
derramando, fuerte angustia,
desperdiciados corales,
que esta vez la arena chupa,
que esta vez el suelo bebe,
que esta vez la tierra enjuga,
quizà porque con claveles
que recibiò aqui por lluvia,
para engendrar nuevas rosas
haga hermosa agricultura:
muriò al fin, y al mismo instante
quedò el Sol con lúz mas pura,
todo el Cielo luminoso,
parece que las alumbra:
todo el Abril de Pancaya
parece que la perfuma:
todo el prado las festeja,
el cristal rie en las murtas,
el zefiro sopla amante,
dulces las aves susurran,
las fuentes diamantes rien,
y las perlas que le inundan,
entre las flores del prado,
dulces lazos arrebujan.
Este ha sido el fin violento,
de la tragedia que escuchas,
este el ocaso marchito,
de las dos bellas criaturas,
este el caso, este el horror,
aora es bien que discurras,
si el castigo que les diste
fue conforme con su culpa

Dio. Bien està lo executado.
Aur. Las dos Primaveras juntas,
en humilde monumento,
parecen, siendo difuntas;
que al mismo Cielo enamoran,
sin vida, y con almas muchas.

Corre Aurelio vna cortina, y descubrese Santa Iusta, y Rufina muertas, y baxan dos Angeles con corona, y palma que les pondrán, y cantan, y tocan chirimias, y buelve el Angel.

Musi. Auroras de Sevilla,
recebid la corona,
por gala deste triunfo,
por laurel desta gloria.
Epitalamios dulces,
por ser de Christo esposas,
son aquestos aplausos,
son aquestas lisonjas.
Subid, subid, subid,
bellissimas criaturas,
á pisar de los Cielos la luz pura.
Ang. 1 Este laurel victorioso,
por las nubes te conduzga,
hasta el talamo divino,
donde tu esposo se encumbra.
Ang 2. Esta victoriosa palma,
el desposorio te anuncia,
donde seràs tan eterna,
que vença la edad futura *Buela.*
Dio. Buscad aora á Sabino,
porque al golpe de mi furia
cayga nieve desmayada
entre su nieve caduca.
Aur. Y aqui den fin las Auroras
de Sevilla, heroyca junta,
suplicandos sus Autores
que disimuleis sus culpas.

F I N.